



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano provincial del Partido Radical.

Villa de Don Fadrique

El nombre de ese pueblo que sueña a tragedia, invita, sin embargo, a un estudio sereno y a una meditación profunda.

Y para estudiarlo hay que conocerlo y vivirlo. Vivirlo ahondando en todas sus manifestaciones políticas y sociales, sin prejuicios de ideología o de partido; acercándose suavemente, cautelosamente, a su corazón.

Nosotros llegamos a la hora ardiente de la siesta reparadora. El silencio brindaba su página inédita a la canción fastidiosa de la cigarra impertinente. Lo brindaba también a la fantasía para escribir a su manera la tragedia de las horas dolorosas.

Casas bajas, achatadas, de aleros leves, vestidas de energético blancor. Ventanucos cerrados, como ojos muertos, sin la nota jovial de un tiesto verde, de una flor encendida. Casas blancas que nos hacían recordar la tragedia del negro que tenía el alma blanca, y que clavaban en nuestro pensamiento el interrogante de si ellas, con serlo tanto, tendrían el alma llena de negrura y de pavor....

Ávidos nosotros de saber y ávidos los amigos de decir, nos iban señalando los lugares de la lucha fiera; de donde partió el plomo que acabó su horrible trayectoria en la frente de un Guardia civil. De donde surgía de la vieja escopeta el odio acumulado. El odio acumulado por doctrinas que quieren serlo de amor....

Allá, una cerca, de altura breve, donde la fuerza pública escribió en el libro republicano una abnegada página más.

Más lejos el Cementerio cuyo silencio de paz eterna fué roto por la voz mortífera de la revolución. El Cementerio cuyas cruces abrían aquella mañana, como nunca, los brazos, pidiendo paz y concordia entre los hombres.

Entre el cercado y el Cementerio, sudando polvo y brillando al sol, la aventadora dormida reclamando un despertar fecundo.

Luego, las puertas aspilleras, como ojos de maldad acechando el blanco trágico. Los tejados rotos, los corrales revueltos donde unas gallinas flacas se asustan todavía al iniciarse un rumor.

La plaza municipal, la plaza de la República, salpicada con la nota verde de veinte acacias perfumadas; y, dominante, el edificio de la iglesia con su remozada torre parroquial.

Preguntamos si anidan allí las cigüeñas, amadoras de la voz de las campanas.... Lo intentaron una y otra vez.

Preguntamos si en la espesura de las acacias tejen los pájaros la maravilla artística de sus amores.... Lo intentan una y otra vez....

La voz femenina de la campana cimera dice un ruego de bronce volando sobre las casas de la vecindad. Unas mujeres acuden solícitas a ese insistente rogar. Cubren su cabeza un velo tejido con hilo negro por la araña parda.... Las muchachas acuden también.

La Guardia civil medita a la puerta del Ayuntamiento....

Unos presos escriben palabras de guerra en los muros polvorientos de la cárcel provisional.

Buscamos en todos los rostros las

huellas del dolor que es. Y la cara esquiva lo refugia más dentro del corazón.

Y vamos a la Escuela donde el buen Maestro ha tenido la gentileza de reunir numerosa muchachada infantil. Y tras los niños asoman su rostro moreno las mujeres del pueblo, en un afán legitimado de curiosidad.

Las niñas y los niños desgranaban canciones escolares con suavidades de temor miedoso. Y luego, a plena voz, llenan la Escuela con el aire marcial de himnos fuertes.... «La Internacional», «La Marcha Roja», el «Himno de Riego» con letra de color de sangre.... Dicen, cantando, cosas que arraigan en su alma con inusitada precocidad.

Cuentan después, a una invitación dulce, la historia de la tragedia vivida, y matizan la narración prolija con detalles que dan pavor. Una niña, diríamos una rosa, mejor, viste lutos recientes. Con llanto del alma responde a la interrogación. Alguien, para ella muy caro, cayó en la riefriga. El silencio se hace emoción en los niños, y hasta cuaja en lágrimas en aquellas mujeres que asomó al aula la curiosidad.

Prometen decir todos sus sentimientos en cartitas largas y.... los niños de Villa de Don Fadrique lo sabrán cumplir.

El cura se acerca y nos alarga la mano va la dádiva de una antigua amistad. Las horas inquietas, nos dice, respetaron la fe....

Hablamos con los patronos, con los ricos, y son sus palabras tan ansiosas de paz que no hallamos quimérico el camino de la comprensión generosa y de las soluciones de sacrificio.

Más tarde, una mujer en quien corren parejas la juventud fuerte y la vejez prematura, nos habla de sus cuitas y desazones, de sentimientos exaltados y pasiones sombrías, de hambres en perspectiva y de recursos de paz. Esa mujer, luchadora y brava, en cuyo regazo llora un pequeño y a cuyas faldas se abrazan otros tres, nos habla de anhelos de concordia y nos pide, con acento de súplica, para los obreros de su pueblo, trabajo y pan.

También el Alcalde y los Concejales, el Secretario y el que ahora es Juez, los Médicos y el Maestro, los niños que pasan, los presos que custodia la Guardia civil, nos dicen, bien hablando, bien callando, la tragedia sorda de ese pueblo que en la llanura manchega sobre los rastros muertos, sobre las casas blancas, eleva una encendida interrogación.

Ese pueblo que espera, sin pedirle, una mano generosa y una voz blanda que le ayude y le llame al corazón. ¡Están para él tan lejanas aquellas horas, casi idílicas, de las cosechas pródigas; aquellas palabras dulces de las almas buenas!

Bien merece Villa de Don Fadrique una máxima atención. Bien necesita esa cura heroica en que el bisturí no actúa sin la divina anestesia del amor.

Queremos, pues, que ese merecimiento se haga en el alma de todos, conciencia del deber.

P. Riera Vidal.

En adelante....

Este periódico nació al calor republicano de un grupo de hombres que lo lanzó a la lucha en la hora más difícil. Y lo hizo sin pensar en ventajas egoístas, sin otro afán que el de servir lealmente los ideales del Partido Radical.

Ese gesto, breve y oportuno, desinteresado y eficaz, bien pronto fué correspondido por los republicanos de buena ley. VANGUARDIA alcanzó vuelos amplios y mereció la simpatía de zonas sociales muy extensas.

Es posible que el entusiasmo desbordado de los primeros días, que el júbilo infantil de las primeras horas, diese una nota joven y estridente al periódico del Partido Radical.

Era oportuna y estaba justificada. Ahora que las pasiones se encauzan y los sentimientos adquieren el tono de la serenidad, el partido creyó que este periódico debía traducir exactamente esta espiritual situación.

Por eso, en adelante VANGUARDIA dirá las cosas más graves con la delicadeza más exquisita; los acentos más radicales con la palabra menos dura; las críticas más acerbas con la voz de la serenidad.

Aspira a ser una lección semanal de educación cívica, de cordialidad republicana.

A rendir culto devoto a la tolerancia más amplia, al respeto más profundo a todos los que sepan mirar su obra con dignidad. A decir las censuras más severas con las palabras más limpias.

A enjuiciar las actitudes políticas más violentas con los acentos más sobrios.

A no convertir jamás la energía en violencia, la firmeza en terquedad. Llevará la lucha por encima de las pasiones personales, respetando como cosa sagrada el hogar íntimo de las conciencias y la vida privada de quienes noblemente nos quieran combatir.

Luchará siempre en el terreno de las ideas, y si alguna vez tiene que combatir a las personas, lo hará sin dar al olvido los principios de la cortesía y de la más depurada educación.

En adelante, así será VANGUARDIA.

Un periódico político que podrá volar a todos los hogares y sentirse confiado en todas las manos.

Un periódico que hará cada semana un poco de República en las almas indiferentes y hará convicción lo que hoy es sentimiento. Un periódico que irá cantando a todos los vientos las excelencias de la política comprensiva, humana, tolerante, republicana, eminentemente republicana, del Partido Radical.

La Dirección.

no se preocupe. Nosotros se lo diremos oportunamente.

Que los den a los hombres algo, a ver si se tranquilizan.

En el mitin reaccionario del domingo, hubo sultura de pelo. Por algo procuraron estar solos ellos.

No hay libertad, decían, al tiempo que lanzaban toda clase de improperios a diestro y siniestro, con gran contento de los canónigos, las amas y las sobrinas, que por cierto ocupaban buena parte del local y que aplaudían frenéticamente.

Estaba justificado. Como que con esto de la República, algunas barrigas han empezado a decrecer de volumen.

También hubo vivas a Segura. Bueno, que viva y que disfrute, pero allí donde está.

Continúa la escasez de agua y, como consecuencia, las vergonzosas colas en las fuentes.

Y para esto se gastó el Municipio una millonada en hacer la obra de Burguillos?

Ahora, ni agua ni pesetas. Así se administraba antes.

Anda por ahí, desde hace tiempo, una pareja de rancos que donde pisan no nace hierba.

Merodearon primeramente cerca de una autoridad de la Diputación, y sin duda, porque no sacaron nada de lo que buscaban, merodean ahora cerca de otra, a la que no se recataban hace poco de injuriar en público y en privado.

Por otra parte, el establecimiento de uno de ellos (prendería de libros) se han convertido en casinillo, donde toda honra se pone en duda y en donde se planean métodos a seguir, por censurables que parezcan, para lograr propósitos nada curiosos.

la que pretendían sacar partido los politiquillos locales, para provocar contra nosotros el enojo del pueblo toledano.

Y hemos de declarar que nos produce profunda pena ver que nuestro pueblo considere a una institución militar — respetable desde luego — como base fundamental de su existencia. No parece sino que, una vez trasladada la Academia, Toledo ha de sucumbir irremisiblemente.

Ni por un momento a nadie se le ha ocurrido pensar, y si lo ha pensado se lo ha callado con fines políticos, que la ley de las compensaciones en este caso concreto no podía ser echada en olvido, teniendo en cuenta que estamos en régimen republicano. A un pueblo no puede quitársele hoy lo que tiene, si no es cambio de algo equivalente o de mayor cuantía. Y a nosotros nos tendría totalmente sin cuidado que la Academia Militar se la llevaran, si en cambio se daba a la Fábrica de Armas el debido impulso incrementándose el trabajo en ella y volviendo a sus buenos tiempos de incesante actividad.

Quizá tal como las cosas militares

se van poniendo, fuera un bien que, cuanto antes, trasladaran la Academia. Es fácil que saliéramos ganando, ya que el Gobierno no podría mostrarse sordo a nuestros justificados clamores, y se apresuraría a compensarnos, quien sabe si con creces. Porque puede ocurrir que, sin quitárnosla, desaparezca paulatinamente como consecuencia de las reducciones militares, que aminoran de día en día el radio de acción y las actividades de las Academias todas.

Y entonces si que no tendríamos derecho ni a insinuar la más leve protesta, ni los politiquillos locales podrían enarbolar la cuestión como pretexto para zaherir al Partido Radical.

CAMAS doradas, plateadas, bronce y níquel.

PALOMINO

Con Somier NUMANCIA, que es el mejor.

Depósito y venta: Trinidad, 5.

Urgente reforma de las Escuelas Normales

Se fundaron las Escuelas Normales por necesidades de Gobierno, y no para satisfacción de las necesidades del pueblo.

Nuestra sociedad, nuestro pueblo, reclama con verdadera necesidad, y a satisfacer, sentimientos puros de toda mentira fanatizada por la creencia criminal del castigo eterno. Las Escuelas Normales crearon un ejército de funcionarios al Estado, y de oficiales del catolicismo que formaron castas monstruosas de seminaristas y educaron a la sociedad en la Escuela con ideas contrarias a los primeros rayos de la luz que ilumina la razón y guía las leyes de la vida humana.

El tiempo en que vivimos, es el tiempo de las Universidades, es el tiempo de la Escuela, es el tiempo en que la Escuela y la Universidad cierre los conventos y seminarios, no por programa político, sino por convicción de levantar planos superiores de Escuela libre que proclame propaganda ilimitada de las luces de la ciencia ante los graves errores de la hipocresía, la mentira y la estupidez.

Hoy las Escuelas Normales, por su facultad, deben perder su vida primera de aislamiento, de pobreza, de maniatadas por ligaduras ministeriales, por imposiciones de Catedráticos modelados por la rutina y el clericalismo, textos y programas antipedagógicos de vida y teorías precarias de mendicante y aspiraciones de bajo nivel.

Hoy, el progreso de la República huye horrorizado por ley natural del retroceso en que vivió la Escuela Normal, y educó a Maestros sometidos a la esclavitud del retroceso mental que ahogó la mayor de las libertades de la Escuela y por ella las del pueblo.

La Escuela Normal debe surgir de la Universidad nacional, autónoma y con recursos suficientes para atender con amplitud y desahogo a sus múltiples necesidades y exigencias que ha de llevarse a la Escuela básica, hoy postergada y ridicularizada en el conjunto moderno de las naciones civilizadas, desde tiempo inmemorial, por reyes y clericales.

No es difícil para quien conoce la Escuela, para quien ama el progreso de su patria, para quien dirige el importante ramo de instrucción, decretar los recursos morales de la Escuela Normal, de la Escuela básica y de todas las dependencias de éstas. Carácter e ilustra-

ción, cultura, libertad de pensar autonomía y riqueza. Libre para constituirse sobre las más excelentes bases por los más excelentes hombres de ciencias y letras, sin intereses doctrinales en creencias religiosas, porque esa funesta bandera exclusivista ha matado la vida propia de la Escuela Normal y de la Escuela básica por los tiranos jesuitas, enemigos eternos del porvenir escolar, de la libertad del espíritu.

La reforma de la Escuela Normal tiene su extensión en la Universidad, donde las facultades profesionales alojan en su seno todos los conocimientos del espíritu, filosofías de todos los sistemas, ciencias de la naturaleza, de la vida, del alma y de las sociedades. La Escuela Normal que conocemos, no ha dado provecho positivo a la nación, más que al engrandecimiento de la Iglesia Romana y a los Reyes que el tiempo sepultó.

Ahora que la República es la forma ideal de Gobierno, que reforma los tesoros de riqueza material e intelectual y su programa es el de reformar generaciones aptas para bastarse a sí mismas en cualquier sitio del globo dado el carácter emigratorio del español, que sea ejemplo donde quiera que vaya, de hombre útil por su cultura y no infelices anémicos, empléanos y faltos de ilustración para luchar por la vida.

Ahora que la sociedad reclama las libertades que dentro del reconocimiento de la ley la Universidad prepara, es tiempo de que esa raíz del mal llamada Escuela Normal desaparezca, para atender y satisfacer las verdaderas necesidades del pueblo, para formar hombres, educando a la sociedad en virtud de nuevas Escuelas que desarrollen nuevas conciencias, nueva generación elaborada por la ciencia, por la libertad de espíritu, que es el único criterio pedagógico que se adquiere en la vida escolar y en la vida de los pueblos desviados de las verdades naturales, y la República, como

Los artículos que en este periódico aparecen firmados, se publican bajo la responsabilidad exclusiva de sus autores.

Cosas que pasan

He aquí los datos que nos facilitan respecto a la historia de cierto revolucionario de pueblo. A la fina perspicacia de nuestros lectores encomendamos el adivinar quién es.

«El día 17 de Marzo de 1924, tomó posesión del cargo de Concejal y fué elegido segundo Teniente de Alcalde, con su beneplácito y de acuerdo con las indicaciones del Delegado gubernativo D. Rafael Novoa; ejerció el cargo poco tiempo, pero el dejarlo no fué por discrepancias políticas, sino por motivos de su profesión, pues

decía que no podía atender el cargo como él quisiera, por su mucho trabajo; pero continuó siendo incondicional de la Dictadura, hasta que le obligó el Ayuntamiento a que pagase un impuesto sobre automóviles particulares que acordó imponer, y desde ese momento se fué distanciando cada vez más de los que regentaban el Ayuntamiento.

En las elecciones a Concejales, no se presentó con carácter republicano, pues en el anuncio de su candidatura ponía: «Candidatura izquierdista para Concejales».

Esto constituía una especie de estira y encoje, quedando en buena situación para llamarse monárquico o republicano, según de donde el aire viniera».

Si alguno de nuestros lectores no diera con el personaje en cuestión,